

tenosos sucesos! ¡Ah, hijos míos! ¡Qué tipo tan acabado y verdaderamente inimitable de prudencia, de sabiduría y de santidad! ¡Qué no era necesario para enmudecer á la vista de tan grandes maravillas! Ellas, publicando la gloria del Hijo, anunciaban las grandezas de la Madre; y sin embargo, la tierna Virgen guarda todas estas cosas en lo mas íntimo de su alma: *Maria autem conservabat omnia verba hæc, confrens in corde suo.*

15. ¡Cuántas lecciones no encierran las pocas líneas empleadas por el evangelista San Lucas en referir el grande suceso del Nacimiento del Hijo de Dios! Aquí vemos cómo el Señor hace servir á sus designios eternos, á sus planes divinos acerca de la redención del mundo, los acontecimientos mas libres y al parecer mas accidentales; pues el edicto de un emperador gentil sirve de motivo eficaz para que María se encuentre en la ciudad de Bethlem en los momentos de su parto, y de esta suerte sean cumplidas á la letra las profecías. Este nacimiento en medio de la pobreza, en tan despreciable lugar y con tan absoluto desamparo, manifiesta el espíritu de una religión que levanta sobre la humildad el edificio de la gloria, y destina la bienaventuranza para los pobres de espíritu, los que han hambre, los que lloran y los que padecen la persecucion. Este primer anuncio de la venida de Jesucristo hecho por un ángel á los sencillos habitantes de los campos, es un hecho práctico cuya explicacion quedaba reservada y aplazada para aquel día en que este mismo Dios-Hombre diese las gracias á su Padre, por haber franqueado á las inteligencias simples de los humildes la revelacion de los arcanos augustos, que habian de quedar encubiertos á la presuntuosa razon de los sabios y prudentes del siglo. Este sentimiento de temor santo de que se muestran penetrados los pastores, así como la fe absoluta que prestan á la palabra del Angel, la prontitud con que acuden á presentarle los tributos de su piedad, y el celo con que publican la gloria de Dios en tan grande acontecimiento, es una escuela práctica de virtud para todos los hombres. Y este silencio de María, testigo de tantas glorias, que no bastan á desplegar sus labios, y que guarda en su corazon para nutrir su pensamiento y su piedad, es un carácter tan singular y único, tan sencillo y sublime al mismo tiempo de aquella Virgen excelsa, que solo esto basta para para inspirar á todos los sabios y edificar á todos los santos.

16. Sea pues, hijos míos, este santo misterio un tesoro de sentimientos y de afectos, un estímulo de virtudes, un incendio de amor que abraze vuestro corazon. ¡Felices vosotros, si repasando en vuestra memoria esta gloriosísima página de la historia de nuestra libertad, no solamente os ilustráis con la doctrina, sino tambien os fecundáis con el don infinito, mostrándoos reconocidos al Verbo Eterno que tomó para sí nuestra pobre naturaleza con el fin de salvarla de la muerte eterna y de la corrupcion temporal, y cooperáis á esta gracia con vuestra fidelidad en cumplir la divina Ley! Si así fuere, y si nunca interrumpís esta carrera, estad seguros de que, como cumplió sus promesas viniendo por fin al mundo, realizará tambien vuestras esperanzas fundadas en su palabra, coronando vuestras virtudes en la gloria.

PRIMERA PARTE

DE LA

DOCTRINA CRISTIANA.

VIGESIMAPRIMA INSTRUCCION.

SOBRE LA CIRCUNCISION DEL SEÑOR Y SU SANTO NOMBRE.

Postquam consummati sunt dies octo ut circumcideretur puer: vocatum est nomen eius Jesus, quod vocatum est ab Angelo prius quam in utero conciperetur.

Llegado el día octavo, en que debía ser circuncidado el niño, le fué puesto por nombre Jesus, nombre que le puso el Ángel ántes que fuese concebido.

Luc. Cap. II, v. 21.

1 Después de haberos explicado, amados hijos, el dogma de la Natividad de nuestro Señor, que con el de su Encarnacion divina forma el tercer artículo del símbolo católico, pudiera yo muy bien pasar desde luego á explicaros el misterio de su Pasion y muerte, objeto del cuarto artículo; pues mi principal intento en esta primera parte de mis instrucciones pastorales, ha sido, como sabéis, tratar de los principales misterios de nuestra santa Fe, contenidos en el expresado símbolo. Mas yo he querido, sin embargo, por creerlo así de mayor provecho para vosotros, extender mi exposicion á ciertos puntos de la doctrina católica, que al mismo tiempo sirven para ligar el dogma con la historia y para ilustrar este mismo dogma con la relacion de ciertos hechos que deben ser vistos, ya como los antecedentes ya como las consecuencias precisas de cada uno de los artículos dogmáticos. Así, por ejemplo, en mis cuatro últimas instrucciones habéis visto que las tres primeras, relativas á la Visitacion, nacimiento del Bautista y perplejidad de José, al paso que sirven para unir históricamente la Encarnacion y la Natividad de Jesucristo como sucesos intermedios, derraman una mas copiosa luz acerca de la primera, y magníficamente preparan la segunda. De la misma manera, una vez explicado este misterio, es preciso seguir sus consecuencias, y tanto mas cuanto que, te-

niendo Jesucristo para nosotros el doble carácter de Salvador y Maestro, no basta, para la plena instrucción en la doctrina, mostrar el dolorosísimo y sangriento modo con que llenó el primero de estos destinos, sino que al mismo tiempo conviene verle aparecer como la luz que disipa las tinieblas de la ignorancia, ya con su doctrina ya con su ejemplo, desde los primeros instantes de su vida.

2. Antes pues de pasar á explicarlos el cuarto artículo del Credo, me propongo instruirlos acerca de los principales sucesos de la vida de nuestro Señor Jesucristo, hasta llegado el tiempo de su Pasión. El primero de estos sucesos es el de su Circuncisión, con la cual, sometiéndose á la Lei antigua, se mostró como un tipo el mas acabado de obediencia, unió esta ceremonia de la Lei antigua con el Bautismo de la Lei nueva, inició su carrera dolorosa vertiendo las primeras gotas de sangre por la salud del mundo, y recibió, como estaba predicho y mandado, el misterioso, augusto y omnipotente Nombre de JESUS. El Evangelista San Lucas, inmediatamente que concluye la relacion del Nacimiento del Mesías, continúa su historia refiriendo el suceso dicho en los términos siguientes: "Llegado el día octavo, en que debía ser circuncidado el niño, le fué puesto por nombre Jesus, nombre que le puso el Angel ántes que fuese concebido." *Et postquam consummati sunt dies octo ut circumcideretur puer: vocatum est nomen ejus Jesus, quod vocatum est ab Angelo prius quàm in utero conciperetur.*

3. Dos cosas pues hai que considerar aquí distintamente: la Circuncisión del Señor y el Nombre que en ella recibió; porque, si hablando en general, esta ceremonia lo comprende todo, y no hai motivo para una separacion metódica, no sucede lo mismo con Jesucristo Señor nuestro; pues tanto en el hecho de haberse sometido á la Lei de la circuncisión cuanto en el nombre altamente significativo, que segun las instrucciones del Angel le puso José, hai grandes misterios que no se deben confundir. Voi pues, hijos míos, á tratar aquí de las dos cosas, hablando en primer lugar de la Circuncisión, y en segundo del Santo Nombre de Jesus.

I.

4. Tenia noventa y nueve años Abraham, hijos míos, cuando le apareció el Señor, y despues de manifestársele como el Dios Todopoderoso y mandarle que se portase como siervo fiel y fuese perfecto, le ofreció confirmar su alianza con él, haciéndole padre de muchas naciones: le mudó el nombre de Abram en Abraham, aumento que mostraba la prodigiosa fecundidad de aquel patriarca: hizole cabeza de muchos pueblos y vástago de muchos reyes: aquel pacto del Señor se extendiera por toda la posteridad de Abraham en alianza sempiterna, y éste y sus descendientes serian dueños de toda la tierra de Chanaan. Mas le previno que él tambien guardase su pacto, y añadió: "Este es el pacto mio que habéis de observar entre mí y vosotros, así tú como tu descendencia despues de tí: todo varon entre vosotros será circuncidado: circuncidaréis vuestra carne, en señal de alianza contraida entre mí y vosotros. Entre vosotros, todos los infantes del sexo masculino, á los ocho dias de nacidos, serán circuncidados, de una y otra generacion: y estará mi pacto señalado en vues-

"tra carne para denotar la alianza eterna que hago con vosotros. Cualquiera del sexo "masculino, cuya carne no hubiere sido circuncidada, será su alma borrada de su pueblo: porque contravino á mi pacto."

5. Estas palabras vertidas por el mismo Dios, y que leemos en el capítulo XVII, versículos 10 y siguientes hasta el 14 del Sagrado Libro del Génesis, nos dan cuanta instrucción pudiéramos apetecer acerca del origen, objeto, sugeto y efectos de la circuncisión. Su origen no podia ser mas santo, pues tiene al mismo Dios por instituyente: su objeto no podia ser ni mas noble, ni mas grato, pues consistia nada ménos que en un perdurable signo de alianza celebrada entre Dios y los hombres. El sugeto de esta santa ceremonia era el varon y no la hembra, porque la incisión habia de hacerse en aquella parte del cuerpo viril que sirve á la generacion. Sus efectos están perfectamente marcados, así en las consecuencias de aquella alianza cuanto en el anatema que pronuncia el Señor contra el varon cuya carne no hubiese sido circuncidada. Es decir, la circuncisión era en los varones un requisito indispensable para la vida del espíritu y la vida social; pues por ella se cumplian las condiciones puestas por Dios al otorgamiento de aquella gracia que borra el pecado original, y á las promesas que acababa de hacer á su pueblo en los términos que habéis visto.

6. Era la circuncisión, ademas de esto, una figura profética, es decir, una ceremonia representativa del santo Bautismo. Así como por aquella el circuncidado quedaba libre de la herencia de la primera culpa, del mismo modo en el Bautismo, quien le recibe queda libre del pecado original. Así como por aquella el circuncidado quedaba inscrito en el pueblo de Dios, gozaba de su pacto y esperaba la consecucion de sus promesas; del mismo modo en el Bautismo recibimos el ser de gracia, nos hacemos discípulos y súbditos de Jesucristo, adquirimos los derechos de la nueva alianza y esperamos la felicidad de la eterna. Mas como la circuncisión era una simple forma, y el santo Bautismo es la realidad figurada, no debemos confundir una cosa con otra, y así es muy conveniente hacer notar sus diferencias mutuas. La circuncisión no comunicaba gracia por sí, no tenia fuerza intrínseca de purificar: era una cosa mandada, una condicion puesta, pero no una virtud intrínseca. La gracia la daba Dios nuestro Señor á la fe en el futuro Redentor; y por esto en los adultos no bastaba la circuncisión para quedar enteramente limpios de todo pecado personal; porque si el que la recibia estaba ligado con culpas graves, necesitaba purificarse con la penitencia, lo cual no sucede en el santo Bautismo; pues como lo tenéis bien sabido, quita por su intrínseca virtud, no solamente el pecado original, sino cualquiera otro si le halla. La circuncisión obligaba únicamente á los varones; pues como no tenia fuerza intrínseca de comunicar gracia, pudieron salvarse sin ella los justos, ascendientes de Abraham, y podian salvarse tambien las mujeres: mas el Bautismo, como tiene una virtud intrínseca, obliga de tal suerte y con tanta universalidad, que sin él, como lo enseñó el mismo Jesucristo, nadie puede entrar al reino de los cielos. Sea el bautismo de agua, sea el bautismo de sangre derramada por la confesion de la fe, sea el bautismo de fuego, esto es, de esa llama pura que consumiendo todo lo terreno, abrasa el alma en el amor divino y la enciende en vehementísimos deseos de recibir el sacramento, siempre sucede que el Bautismo es la única

puerta por donde puede entrarse en la alianza de Dios, en la vida de la gracia y en la sólida esperanza de la gloria. La circuncision habia de hacerse al octavo dia del nacimiento, lo cual se mandó, como lo advierten los intérpretes sagrados, porque siendo una operación dolorosa, pues consistía en romper, ya con filo de pedernal ya con cuchillo de fierro, la delicada piel de una parte sensibilísima del cuerpo, hubiera sido muy arriesgado practicarla en el acto del nacimiento, por ser la criatura demasiado tierna y muy fácil que muriese de la herida; y no se dejó para mas tarde, por la suma importancia de aquella ceremonia, si no es cuando habia justos motivos para diferirla. No sucede lo mismo en el Bautismo; pues como bien lo sabéis, no tiene, como la circuncision, el término fijo de ocho dias, sino que puede administrarse desde luego.

7. Visto pues, hijos míos, lo que era la circuncision en su origen, en su objeto, en sus efectos y en sus mismas ritualidades, sus relaciones de semejanza con el santo Bautismo y sus diferencias varias, réstame solo hablar de aquella santa ceremonia con relacion á Jesucristo Señor nuestro.

8. Como ella fué instituida como signo de perdurable alianza, y esto no tenia lugar respecto de Jesucristo, pues como bien sabéis, es el Unigénito del Padre, claro es que por este respecto no estaba sometido á la lei de la circuncision. Tampoco lo estaba en fuerza de la necesidad, pues no participaba su naturaleza humana del reato de la primera culpa. No habiendo pues necesidad ni obligacion de ningun género en nuestro Señor Jesucristo, ¿por qué causa, me diréis, quiso someterse á la dolorosa y humillante lei de la circuncision? He aquí una cuestion de la mas elevada importancia, que por lo mismo he debido proponerme; pues en su explicacion está toda la médula de la doctrina y todo el fondo del misterio.

9. Jesucristo Señor nuestro en todo lo que quiso practicar durante su vida mortal en la tierra, no se propuso jamas otra consideracion ni tuvo mas motivos para obrar, que la gloria de su Padre y la felicidad del mundo. Hé aquí por qué nada importaba para su caridad infinita el hecho de no tener absolutamente ninguna obligacion de circuncidarse; pero como si era esto de suma trascendencia en el desarrollo de sus planes de misericordia para con los hombres, del cual habia de resultarle á Dios tanta gloria, se sometió con todo conocimiento, deliberacion y voluntad á la lei de la circuncision. Digo con todo conocimiento, deliberacion y voluntad, porque aunque niño de ocho dias de nacido, poseia la razon con todas sus luces, la libertad en toda su perfeccion en fuerza de la union hipostática de la Divinidad con la humanidad en la Persona única del Verbo: esto supuesto, y siguiendo la pauta que nos han dejado trazada sobre este punto los Santos Padres y sabios intérpretes de la Escritura, voi á mostraros en pocas palabras los principales motivos que tuvo Jesucristo para someterse á la dura lei de la circuncision.

10. El primer motivo fué dar un testimonio solemne, auténtico, legal y público á la realidad de su naturaleza humana, á la existencia de su cuerpo pasible y mortal: cosa que tanto importaba para afirmar en la tierra su institucion divina, y prevenir armas eficacísimas contra los enemigos de su reino. Así es que, cuando el infierno vomitó aquellos herejes que combatieron con tal pertinacia el dogma de la santa Humanidad de Je-

sucristo, su Circuncision fué un hecho incontestable, la herida de aquella carne divina y la vista de aquella sangre preciosa una prueba física, una prueba material, un argumento palpable contra todo linaje de cavilaciones.

11. El segundo motivo de la Circuncision fué quitar al pueblo judío todo pretexto de incredulidad, y á su ceguedad futura toda excusa. Si Jesucristo no se hubiese circuncidado, habrían dicho los judíos que no pertenecía á su raza, que no traía su origen de Abraham, ó que, aun en caso de traerle, estaba segregado del pueblo escogido, y no podia ser objeto de las promesas. Mas al contrario, cuando á todos los rasgos históricos del Mesías, á la bien eslabonada cadena de su ascendencia, al exactísimo cumplimiento de todas las señales con que la futura fe del género humano estaba prevenida para reconocer y adorar al Mesías, se agregaba el hecho importantísimo de la Circuncision, ¿qué recurso pudiera ni pudo haber quedado á la pasmosa dureza é inconcebible pertinacia del pueblo judío?

12. El tercer motivo de la Circuncision fué para Jesucristo el iniciar con su ejemplo el magisterio divino que venia á ejercer en la tierra como Luz eterna de Dios, cuyos rayos habían de disipar en el mundo todas las tinieblas. Pasados treinta años, diría este mismo Niño á toda la humanidad en la persona de sus oyentes: “No imaginéis que haya venido yo á destruir la Lei: no vine á destruirla, sino á darla *toda su plenitud.*” y este oráculo recaeria sobre el ejemplo de una vida cuyo primer acto solemne fué un espontaneo tributo á la santidad de la Lei.

13. El cuarto motivo de la Circuncision, fué abrir con una página de sangre su carrera de Salvador del mundo. Escrito estaba que haria este gran bien con una pasion dolorosa y una muerte de cruz; y cual si le hubiese parecido tarde la distancia de treinta y tres años, ó si hubiese querido al impulso de su amor apresurarse á probar el cáliz que mas tarde habia de apurar hasta las heces, quiso aparecer delincuente, ó como dice San Pablo, tomar la forma del esclavo, cargando sobre sí el inmenso peso de la culpa, sufrir la humillacion de aquella ceremonia y dejar caer las primeras gotas de su sangre como la prenda anticipada de su futuro sacrificio.

14. El quinto motivo que tuvo Jesus para someterse á la ceremonia repetida, fué poner un digno término por sí mismo á la Lei profética y figurativa, que llamamos por esta causa, *vieja ó antigua*, y abrir el curso de la Era nueva, de la época de gracia y plenitud, y preparar en esta parte la institucion del Bautismo y demas sacramentos. Jesucristo Señor nuestro es, como bien lo sabéis, el centro único de todos los acontecimientos que abraza la historia de la religion y de la humanidad relativamente á sus últimos destinos. Toda la historia antigua, desde su primera hasta su última página, tiene por objeto al Redentor: ya transmitiendo las divinas manifestaciones que le prometen, ya recogiendo los magníficos oráculos que le anuncian, ya trazando los caracteres de los altos personajes que le figuran, ya señalando y explicando las instituciones y describiendo la pompa de las ceremonias que le representan, ya por último siguiendo con fidelidad la marcha de las generaciones que le preparan, toda ella se refiere al Mesías. Viendo el Mesías, desaparece la figura en preséncia de la realidad; huye la sombra delante de la luz; el descarnado bosquejo toma sus robustas formas y su propio colorido;

el anuncio desaparece con su carácter profético una vez cumplido, y reserva, solo en calidad de testimonio, su carácter histórico: por último, la Lei puramente figurativa y ceremonial se queda tras de los quicios del antiguo templo, para ceder el campo á la Lei moral, puesta en los últimos ápices de su perfeccion por el ministerio de Cristo. Ahora bien, hijos míos: como en el Divino Mesías habia de tocar á su término toda la Lei antigua, y esta Lei era tan digna, tan santa y augusta, preciso era que tuviese un término digno de su principio, y por esto en todas sus partes vino terminando en la misma Persona del Mesías. El se circuncinó pues, para que cesase respecto de los suyos la lei de la circuncinon, y sucediese, como lo predicaba el apóstol San Pablo, á la circuncinon de la carne la circuncinon del espíritu: circuncinon, hijos míos, mas dolorosa, mas difícil y al mismo tiempo mas digna y gloriosa que la primera. "Nosotros, decia, "somos la verdadera circuncinon, que servimos á Dios en espíritu y nos gloriamos en "Jesucristo, y no ponemos nuestra confianza en la circuncinon de la carne." "En "Cristo sois circuncinados, decia en otro lugar, no con cuchillo material que corta parte de vuestra carne, sino con aquel cuchillo de piedra viva, que es el mismo Cristo, "con el qual estáis sepultados en el bautismo."

15. Esta es, hijos míos, la realidad magnífica de aquella ceremonia antigua, el excelso fin de aquella institucion venerable, la verdadera plenitud de aquella Lei. No hai cuchillo que hiera uno solo de nuestros miembros en el Bautismo; pero hai un triple voto que forma la esencia de nuestro pacto con el Señor, pues que renunciamos al demonio, al mundo y á la carne. El dichoso mortal que habiendo renacido en el Espíritu Santo, quiere vivir siempre en la posesion de la gracia que recibe, pensar y obrar constantemente como discípulo de Jesucristo y no perder los derechos que le otorga su regeneracion espiritual, debe negarse á sí mismo, portar su cruz y seguir á Jesucristo. Castigará sus ojos, para que no entre por ellos la perdicion; castigará sus oidos, para que no le sirvan de ocasion de pecado; castigará su gusto y olfato, para que los placeres no le aduerman en el lecho de los vicios; castigará sus manos, para que no practiquen obras de iniquidad; pondrá grillos á sus piés, cuando quieran dar el paso por el detestable sendero de las pasiones; llevará sobre sí, con el santo gozo del amor y los nobles estímulos de la esperanza, la cruz de las penalidades, aficciones y tribulaciones diversas de la vida humana, y la de la penitencia expiatoria con que se acreditara como verdadero discípulo de Jesucristo: finalmente, su vida será Jesucristo: *mihí vivere Christus est*; su gloria portar las preciosas señales de su dolorosa pasion: *Ego stigmata Domini Jesu incorpore meo porto*: su sabiduría la santa locura de la Cruz, y fuera de este signo sagrado no habrá nada capaz de recrear su corazon: *Mihí absit gloriari; nisi in Cruce Domini nostri Jesu Christi*.

16. Ved, pues, amados hijos, lo que es la circuncinon para Jesucristo, lo que es la Circuncinon de Jesucristo para nosotros, lo que es nuestra circuncinon espiritual y cuán excelente sobre la del antiguo pueblo. Ved todo lo que debemos considerar en la primera parte del gran suceso que refiere el evangelista San Lucas en las palabras de mi texto, en el hecho de haberse sometido el Mesías á la lei de la circuncinon: veamos ahora lo que debemos considerar con motivo de su Santo Nombre.

II.

17. Hablar del Santo Nombre de Jesus, amados hijos, es abismarse en el fondo de los misterios, es tocar un punto en que se reúnen todas las humillaciones y todas las grandezas, todos los sacrificios y todas las glorias. Este Nombre, con que el Hijo de Dios es designado antes de ser concebido en el vientre de María, con que se le nombra cuando el gran misterio es anunciado á José, segun lo acabáis de oír, es el que vino á terminar el acto augusto y misterioso de la Circuncinon. "Llegado el dia octavo en que "debía ser circuncinado el Niño, dice San Lucas, le fué puesto por nombre Jesus, nombre que le puso el Angel, antes que fuese concebido." Este es el Nombre que Dios ensalzó sobre todas las cosas, como lo cantaba proféticamente David (Ps. 137); el Nombre nuevo que el Señor mismo profirió con sus labios, segun la expresion de Isaiás (XXXVI, 20); el Nombre que, solo articulado, bastaria para que el ministro del Evangelio arrojase á los demonios, como lo prometió y profetizó el mismo Jesucristo Señor nuestro; el Nombre que habia de servir á los apóstoles y discípulos del Salvador para militar gloriosamente por todos los siglos; el Nombre que habia de ser el objeto de todos los discursos y de todas las acciones de los verdaderos cristianos, segun la expresion de San Pablo; el Nombre que bastaria invocarse para producir la salvacion, como el mismo apóstol, haciendo eco á la sentencia del profeta, lo inculcaba á los romanos; el Nombre que habia justificado á los fieles, como él mismo lo enseñaba á los corintios; el Nombre omnipotente que habia de cruzar de polo á polo y atravesar los siglos triunfando de todo y haciendo inclinar ante sí al universo entero; el Nombre, finalmente, que habia de recoger en sí mismo con una comprension maravillosa, los títulos y las glorias del Salvador del mundo. Si buscamos los efectos de este nombre santo en el cielo, se nos manifiesta aplacando la ira de Dios y desarmando su brazo; si le contemplamos en la tierra, él significa todo libertad y salvacion; si vamos con el pensamiento hasta la mansion de los réprobos, este Nombre hace crujir las puertas del abismo y penetra de terror á los demonios. El Nombre de Jesus es una prenda de misericordia, como notaba en el siglo IV San Gregorio de Nicaa: el Crisóstomo, le miraba como el inmenso é inagotable depósito de todos los bienes: dulce, delicioso, lleno de virtud para comunicar la fuerza, y de feliz presagio, era para el grande Agustino.

18. Que os diré pues, amados hijos, acerca de tan santo, sublime, fiero y poderoso Nombre para cumplir debidamente mi propósito? Reducíndome, á los muy estrechos límites á que me sujeta la economía de una instruccion; pero queriendo ponerlos á vosotros en un camino que podáis recorrer indefinidamente con vuestro pensamiento, consideraré aquí el Santo Nombre de Jesus bajo tres puntos de vista muy fundamentales, que son: el de su propiedad, el de su grandezza y el de su comprension: el de su propiedad, porque es tan exclusivo del Redentor del mundo, que á ningun otro corresponde, ni puede corresponder jamas; el de su grandezza, porque en él están representados los portentos mayores que se admiran en todas las obras de Dios; y el de su comprension, finalmente, porque es en sí mismo un trasunto de todos los misterios de nuestro Señor Jesucristo.

19. *Jesus*, quiere decir *Salvador*. Ahora bien: ¿quién otro que Jesucristo ha merecido ni puede merecer este título? Nadie ciertamente: porque no hai ni puede haber mas que un solo Redentor. Bien está que ántes del Mesías haya llevado éste nombre alguno de los personajes bíblicos, y que despues le lleven todos aquellos que le han recibido en el santo Bautismo; pero ni en el primer caso ni en ninguno de los otros el nombre *Jesus* es propio del que le lleva, sino simplemente designativo. ¿Por qué? Porque ninguno de los casos dichos designa la persona de un *Salvador*. Este Nombre, señalado desde la eternidad para que le llevase en el tiempo á la faz del mundo el Unigénito del Padre cuando se hiciese Hombre para salvarnos, es eterno; pero dado al Hijo en consideración á sus merecimientos infinitos por su sacrificio, nunca dejó de ser propio suyo: de lo cual resulta en primer lugar, que el Nombre de *Jesus* es eterno y propio al mismo tiempo del Mesías.

20. Pero qué! me diréis, no conviene igualmente al Padre y al Espíritu Santo lo que sirve de fundamento á este Nombre? Sin duda que sí; pues la fe católica nos enseña que Dios es, no solamente Criador, sino tambien Salvador: porque no solamente ha sacado al mundo de la nada, sino tambien da la gracia y perdona los pecados. Si pues el Padre es Dios, el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios; el Padre es Salvador, el Hijo es Salvador y el Espíritu Santo es Salvador. Mas este divino atributo, aunque común á las tres divinas Personas, se aplica especialmente á la Segunda, por ser ésta la destinada para encarnar y redimir al mundo. Hai mas: aunque *Jesus* quiere decir *Salvador*, y este carácter sea de las tres divinas Personas, el Nombre de *Jesus*, significativo del Verbo Encarnado, de un Hombre Dios, es tan propio y exclusivo del Mesías, que no puede aplicarse ni al Padre, ni al Espíritu Santo: porque si el Padre es Dios y en consecuencia Salvador, no es Dios Hombre y en consecuencia no es *Jesus*; si el Espíritu Santo es Dios y por lo mismo Salvador, no es Dios Hombre y por lo mismo no es *Jesus*. Luego este Nombre, como designativo de la Divina Persona que se hizo Hombre para salvarnos, no conviene mas que á la Segunda; porque ella es la que encarnó, nació, padeció y murió por nosotros.

21. Ved, pues, hijos míos, cuán propio es del Mesías prometido este Nombre bendito. Es propio suyo, porque á solo él se le dió su Eterno Padre, como lo nota San Pablo. Es propio suyo, porque habiéndole recibido de su Eterno Padre, no por gracia sino por derecho, y consistiendo este derecho en su infinito sacrificio, solo él mereció tal nombre, y ninguno fuera del Mesías ha podido ni podrá merecerle. Es propio suyo, porque la gloria que tal Nombre representa y el goce que funda, es tan peculiar de Jesucristo, que con nadie absolutamente puede dividirse. Los nombres en la tierra, trayendo consigo el recuerdo y reflejando el lustre de los antepasados, hace partir de estos la gloria y el goce que causa en los descendientes que lo llevan. Mas Jesucristo Señor nuestro, léjos de gosarse en títulos de sus progenitores segun la carne, funda con sus méritos y realiza en su Persona la gloria y la felicidad de su Nombre. Este Nombre, pues, hijos míos, que para todo otro que no es Jesucristo, figura como comun, en Jesucristo es propio y exclusivo suyo, con tan admirable y única reciprocidad, que el Mesías es todo y solo del nombre *Jesus*, y este Nombre santo y dulce es todo y solo del

Mesías. Mas no nos detengamos aquí: demos un paso mas en esta consideración devota, y veamos lo que tal Nombre representa en la categoría de la grandeza.

23. He dicho en segundo lugar, que en él están representados los portentos mayores que se admiran en todas las obras de Dios, y esto es lo que paso á manifestaros. Repasando el Profeta Rei en su mente llena de la inspiración divina la historia futura del Mesías, aquellos prodigios estupendos que habian de señalar toda su carrera desde el instante mismo de su Encarnación, y contemplando todas estas cosas encerradas en su nombre santísimo, exclamó: "Señor, Señor nuestro, ¡cuán admirable es tu Nombre "en toda la tierra!" En estas breves palabras está encerrado un concepto del mas profundo sentido; pues nos manifiestan que el Nombre de *Jesus* es en primer lugar un nombre de universal soberanía; en segundo un nombre de derecho adquirido sobre toda la humanidad, y en tercero un nombre de maravillas estupendas.

24. Dos veces toma David en sus labios la palabra *Señor*: la primera en un sentido absoluto, indefinido, universal; pues dice simplemente *Señor*; la segunda vez agrega la palabra *nuestro*, diciendo, no simplemente Señor, como en la primera, sino *Señor nuestro*. ¿Y qué vemos aquí, amados hijos! Al Profeta Rei representando proféticamente en su persona á toda la humanidad creada y redimida, y por consiguiente los derechos especialísimos de Dios sobre toda ella, como su Criador y su Salvador. Cuando dice "Señor nuestro," quiere acaso aludir principalmente al Mesías prometido y significar sus especiales vínculos con toda la humanidad. Por esto en otro lugar y de una manera mas clara todavía distingua estos dos dominios, estas dos importantes relaciones cuando exclamaba: "El Señor dijo á mi Señor: siéntate á mi diestra." *Dixit Dominus Domino meo: sede á dextris meis*. Como si hubiese dicho: El Eterno Padre, Dios Omnipotente, Criador del cielo y de la tierra, dijo á su Unigénito, que es Dios, Eterno, Imenso, y fué enviado para tomar nuestra naturaleza humilde, vivir entre nosotros y padecer por nuestra eterna salud: "Siéntate á mi diestra." Ved pues, cómo el Santo Nombre de *Jesus* es representativo asimismo de un derecho adquirido sobre toda la humanidad con su sacrificio.

25. Mas no es esto solo, sino tambien un Nombre de maravillas y misterios: por lo cual es apellidado por el Profeta Rei "Admirable" con una énfasis sublime: *Quam admirabile est nomen tuum!* Ya sea que repasemos los pensamientos inspirados de los profetas cuando caracterizaban las glorias de este Nombre, ya sea que meditemos las razones ó motivos por que fué comunicado al Mesías, ya escuchemos las lecciones que al mismo propósito nos dejaron escritas en sus libros los apóstoles del Señor; donde quiera nos detendremos extasiados á la vista de los mayores portentos.

26. El Profeta Isafas, segun leemos en el capítulo nono de su profecía, poniendo su espíritu sin duda en el establo de Bethlem para considerar al recién nacido, admira en él una maravillosa mezcla de lo mas pequeño y lo mas elevado, y canta los atributos portentosos de aquel Niño Divino: oídle. "Un *pequeñuelo* ha nacido para nosotros; un "Hijo se nos ha dado, y en sus hombros se inaugura un principado: llamaráse su Nombre Admirable, Consejero, Dios, Fuerte, Padre del siglo futuro, Príncipe de la paz." ¡Qué dictados! ¡qué títulos! ¡qué augustas condecoraciones! ¡qué glorias! ¡qué inauditos

portentos! Jesús es un Niño que acaba de nacer; pero un Niño en quien está la Omnipotencia, el Consejo, la Soberanía, el Principado universal y la Paz de los siglos.

27. Poniendo el Rei David en paralelo ese cúmulo inmenso de maravillas que encierra la historia del Génesis con las otras que habian de servir de asunto á los historiadores evangélicos, no duda sobreponer á los portentos de la creacion los de la salvacion del mundo: "Admirablemente habéis criado todas las cosas, dice; pero mas admirablemente las habéis reformado: *Mirabiliter condidisti, et mirabilibus reformasti.*"

28. Si de aquí pasamos, hijos míos, á contemplar ese otro cúmulo de portentos que en su misma Persona y ser deposita el que lleva tal nombre, no nos cansaremos de admirarle á cada paso de nuestra meditacion. ¿Quién es Jesús! "Dios y Hombre verdadero," es decir, lo inaudito, lo misterioso, lo incomprendible, lo que detiene, pasma y arroba por sí mismo á los ángeles y á los hombres; conjunto incomprendible y maravilloso, que asocia la humildad y la grandeza, la pequeñez y la inmensidad, lo mortal y lo eterno! Y para que el Hombre Dios apareciese en la tierra, ¡cuántas cosas fué necesario que pasasen ántes! No hablaré aquí de esos años que se cuentan por miles, todos figurativos y proféticos; de esos siglos que miden una carrera santa de misteriosa preparacion; de esos patriarcas en cuyo pecho ardia el fuego de la esperanza de un Redentor; de esos personajes que le venian figurando con mas y mas exactitud á medida que se adelataban los tiempos; de esos Nuncios inspirados que leyendo en el mas remoto porvenir, predecian al Salvador del mundo; de esas instituciones proféticas y cuanto en sí contiene relativamente á Jesús el Antiguo Testamento: hablo de lo que mas inmediato aparece á los momentos de plenitud, de la Virgen que le concibe, del Angel que le anuncia, del primer pueblo que recibe la nueva de su llegada, y me refiero tambien á todos los misterios de su mision gloriosa. Eligo la Madre de quien ha de nacer, y comienza sacándola de la lei comun, eximiéndola de la herencia y reato de la primera culpa: he aquí un portento de sabiduría y de amor, la Concepcion Inmaculada de María para ser Madre de Dios. Fija el modo con que ha de tomar para sí la naturaleza humana, y decreta un portento nuevo, que hace anunciar por Isaias: será verdadero hombre sin el concurso de varon; nacerá de una Virgen: esta Virgen, agraciada para darle á luz en el establo de Bethlem, immune y libre de aquel anatema con que Dios castigó á la madre del género humano, pariría sin dolor. Al rededor de aquel pesebre se juntarian los pastores á otorgar al Mesías las primicias de la adoracion del mundo: los espacios inmediatos á aquella misteriosa cuna resonarian con los cánticos gloriosos de los ejércitos angélicos: los magos del Oriente vendrian despues conducidos por una estrella, burlarian la astucia de Heródes, se postrarian en aquel establo para humillar sus coronas ante la Majestad eterna de aquel Niño; abririan sus arcas para ofrecerle dones, y llenando tan dulces y santos deberes, serian el emblema y las primicias de la vocacion de los gentiles y el tipo de los reyes de la tierra en sus relaciones con el Rei de los cielos: aquel incienso profetizaria la conversion de los príncipes; aquel oro los esfuerzos del catolicismo para decorar los templos y procurar á toda costa la magnificencia del culto; aquella mirra mostraria los misterios de la virtud, porque tambien los tienen

la mortificacion y la penitencia cubiertas con la púrpura, las espinas de Jerusalem ocultas bajo el colorido de la grandeza.

29. No quiero pasar de aquí, pues me haria interminable si me propusiera recorrer esta escala infinita de maravillas; mas tampoco pondré término á esta consideracion piadosa, sin decir algo de los grandes recuerdos que trae consigo el Santo Nombre de Jesús. Ya os he dicho que en él están representados los misterios de su Encarnacion, de su Nacimiento y Circuncision, lo mismo que todos los relativos á su santa infancia, y estos son los primeros recuerdos. En segundo lugar están representados íntegramente los prodigios todos de su vida mortal; porque ninguno de ellos está fuera de la comprension de tan santo Nombre. Ya en otras instrucciones os he hablado de la vida inmaculada de Jesucristo, de su predicacion divina, de sus milagros estupendos, y por lo mismo me basta recordarlo aquí, para daros un punto que podéis fecundar con vuestra meditacion.

30. Lo tercero que recuerda este Nombre santo, es la Pasion, Muerte, Resurreccion y Ascension gloriosa de Jesucristo á los cielos. Jesucristo padeció, murió y resucitó en su calidad de Salvador del mundo: y sabiendo á los cielos despues de resucitado, se mostró como el vencedor de la muerte; y por esto canta la Iglesia que destruyó nuestra muerte con la suya, y restauró nuestra vida con su resurreccion: *Mortem nostram moriendo destruxit, et vitam resurgendo reparavit.* Así es como este Santo Nombre aparece figurando siempre en el primer término: en la boca de Gabriel, cuando le anunció á María; en la boca del Angel, cuando reveló á José el misterio de la Encarnacion; en los pasos todos de su vida, y por último, sobre el madero mismo de la Cruz.

31. Este Nombre, finalmente, debe ser considerado, fuera de lo ya dicho, hermanos é hijos carísimos, como un tesoro inagotable de las virtudes divinas para el hombre. La fe se fecunda en él, enseñada por él mismo sobre los misterios relativos al Unigénito del Padre. Por esto el Apóstol decia en la primera de sus dos epístolas á los fieles de Corinto, "que nadie puede decir, con el acento de la fe, *Señor Jesús*, si no es por inspiracion del Espíritu divino." La esperanza se anima de este Nombre, porque es el de Aquel que habia de venir, y de facto vino, á salvar al hombre y otorgarle de nuevo sus títulos á la bienaventuranza. Por esto cantaba el Profeta Rei, inflamado con esta virtud y lleno de confianza en el Señor: "Esperen en tí, ó Señor, los que han conocido tu nombre: bienaventurado aquel cuya esperanza está cifrada en el nombre del Señor." Por esto los Padres de la Iglesia siempre hablan de este Nombre sagrado con el acento de la esperanza, y le consideran como el consuelo por excelencia, y por esto ha sido siempre invocado con seguridad por todos los que militan en las contiendas del espíritu. ¿Qué os diré de la caridad! Si el título del Salvador del mundo es un título todo de amor, y de lo que tiene de mas acendrado este sentimiento, pues nada hai tan grande como la redencion del mundo, nadie puede poner la meditacion en el Nombre tierno y dulce de Jesús sin quedar inundado en el insondable piélago del amor divino. A él se aplica en el misterioso libro de los Cantares la propiedad del oleo, que se desprende y atrae con sus perfumes: *Oleum effusum nomen tuum*, y para él se piden á cada paso por el Poeta Rei en sus cánticos sublimes la admiracion, la alabanza, la bendicion y el amor

en los cielos y en la tierra. Este Nombre tierno, segun la bella expresion de San Bernardo, es miel para los labios, dulce concierto para los oidos y regalado gozo para el corazon de todos los que verdaderamente le aman.

32. Seria necesario, hijos míos, no acabar nunca, si pretendiese deciros lo que representa, lo que obra este Nombre Santísimo. En él parecen recogerse todos los sagrados Libros; á su honra y gloria van encaminadas todas las apologías de la religion: con él se explican los maravillosos triunfos de la palabra evangélica y los milagros todos que el universo admira. Si doce pescadores humillan ante los incomprensibles misterios á todos los sabios, si rinden y avasallan ante una cruz de madera los pueblos y los reyes, y hacen la conquista católica del mundo, es por la virtud sublime de este Nombre. Si millares de mártires burlan con su serenidad para morir el furor de los Césares armados horriblemente contra la Cruz, y hacen caer desde sus mismos cadalsos los templos de los ídolos, es por la virtud soberana de este Nombre. Si Dios otorga liberalísimo á los hombres cuanto ellos le piden para su verdadero bien, es por el valor infinito de este Nombre. Si la Iglesia católica tiene siempre abiertas en pro de la humanidad las fuentes que regeneran y curan, y los depósitos de tantas gracias, es por la soberana virtud é inagotable riqueza de este Nombre. Si las potestades de las tinieblas huyen aterradas ante los verdaderos fieles y abandonan el campo de la lid, es por el poder irresistible de este Nombre santo.

33. Aplicaos, pues, hijos míos, á meditar el misterio de la Circuncision del Señor, y las virtudes de su Nombre Santo: dadle gracias por tantos beneficios como se ha dignado hacernos y pedídselas nuevas y eficaces para corresponder cuanto cabe en nuestra pobre naturaleza á los excesos de su amor. Sea siempre dulce, siempre regalado para vosotros, como lo era para el Agustino, este Nombre bendito: vedle siempre como el remedio mas poderoso para vuestros males y el antidoto mas eficaz contra las zozobras y las penas. "Si teméis la muerte, os diré con el Padre San Ambrosio, El es la vida misma; si anhelaís por el cielo, El es el camino; si el ardor de la fiebre os devora, El es la salud; si el hambre os aqueja, El es el sustancioso y regalado manjar; si os agobia el trabajo, El es el reposo; si entráis en los grandes combates, El os espera para ceñir vuestra frente con los laureles de la victoria. Invocad con fe á vuestro Jesus, nacido para vuestro rescate, viviendo para vuestra enseñanza, muriendo para vuestra eterna salud, y todo lo someteréis á vosotros mismos por la fuerza de este Nombre: humillaránse á vuestros piés las pasiones agitadas, calmaránse los impetus de la ira, se abatirá la soberbia; todo fuego profano quedará extinguido; no tendrá vuestro corazon aspiraciones para las riquezas, ni obstáculos para la gracia, ni reservas escondidas para la caridad. ¡Qué mas os dire? Nada, hijos míos; militad con este Nombre en la tierra, y estad seguros de que recogeréis los preciosos frutos de esta noble contienda en el cielo.

PRIMERA PARTE

DE LA

DOCTRINA CRISTIANA.

VIGESIMASEGUNDA INSTRUCCION.

SOBRE EL MISTERIO DE LA EPIFANIA.

1 **C**ONTINUANDO, amados hijos, el curso de mis instrucciones sobre los misterios de Jesucristo Señor nuestro, y habiéndoos explicado ya en la precedente la doctrina de su dolorosa Circuncision y santísimo Nombre, voi á tratar en ésta del maravilloso acontecimiento que el Santo Evangelio refiere, y la Iglesia nuestra Madre solemniza el día 6 de Enero con el nombre de *Epifania*, palabra que significa *Manifestacion del Señor en el mundo*.

2. Aunque Jesucristo Señor nuestro, atento al fin que le habia traído á la tierra, no quiso mostrarse clara y universalmente á los hombres como el Hijo de Dios, porque entónces no habria podido verificarse la cadena de padecimientos iniciada en las penalidades de Bethlem y consumada en una Cruz de ignominia sobre la cumbre del Calvario, quiso sin embargo manifestarse particularmente á los dos pueblos que entónces dividian al mundo, en cuanto fuese necesario para dar de su Divinidad un conocimiento dogmático. Como El venia, no solamente por un pueblo, sino por todos los hombres, pues desde su venida no hubo ya diferencia de judíos y gentiles en el llamamiento universal que hizo á toda la humanidad, por lo mismo escogió en cada pueblo una pequeña porcion á quien manifestarse como verdadero Dios y Hombre, Mesías prometido y Salvador del mundo; y á cada una de estas porciones escogidas atrajo de un modo análogo al estado de su entendimiento relativamente al orden sobrenatural. Del pueblo judío eligió, como lo habéis visto, á los pastores, que eran judíos; y como éstos profesaban la religion revelada en las Santas Escrituras, se sirvió de un ángel para que les anunciase el Nacimiento del Niño, haciéndoles entender que este Niño era el Salvador